Documentos

Carta de Salomón Briceño a Juan N. Monsant y Tulio Febres Cordero

Nelly Hernández [note of presentation]

Doctores Juan N. Monsant y Tulio Febres Cordero

Presente

Mérida, abril 14 de 1901.

Estimados y buenos amigos: Me ha sido muy grata la noticia de haberlos nombrado el gobierno general, representantes, que en unión de los nombrados del Táchira y Maracaibo, arreglen la enojosa cuestión límites.

Y ya que Uds como los del Táchira, son hijos de esta tierra andina, deben tocar la gran Ulcera que tiene la Cordillera, de los 10 céntimos por quintal café que pagamos para la Beneficiencia en Maracaibo, impuesto injusto y contra la Ley, este impuesto 10 céntimos por quintal café, lo han disfrazado, con cobrarlo al embarcar el fruto para afuera, negocio tapado señores. El municipio de aquella ciudad, siempre nos ha esquilado con impuestos desde el año 50. Por estos impuestos, siempre defendían a la cordillera los inolvidables Doctores Labastida, Miguel N. Guerrero, Manuel María Carrasquero y otros y otros. Pero siempre aquel municipio, con disfraces, ponía contribuciones a los frutos nuestros. Sin exageración, no contando las contribuciones del 70 para atrás que son gordas, sumar los 10 céntimos, han costado a los Andes en 30 años, una suma fabulosa, que de seguro, aquella beneficiencia estará nadando en oro.

Pero como estos abusos engendran otros, se dice que hay un nuevo impuesto, a los sacos solos, que llevan nuestros frutos, y los dobles también de 2 bolívares. Uds hijos de esta tierra, reclamarán atentados. Maracaibo se hace demasiado gravoso para los Andes, de Uds amigo.

Salomón Briceño

Esta correspondencia perteneciente a la colección de la Biblioteca Febres Cordero de Biblioteca Nacional, transcrita en versión actual del español, fue enviada por Salomón Briceño, comerciante merideño, a Juan Nepomuceno Pagés Monsant y Tulio Febres Cordero. Estos últimos habían sido nombrados por el gobierno nacional, representantes por Mérida para estudiar y resolver las diferencias limítrofes entre Mérida y Zulia, cuestión que por años ha significado un pedido histórico por parte de los merideños y que aún en el siglo XXI continúa sin resolverse. Como se muestra en la carta, no se trata de un sentimiento antropofágico de los merideños, sino de un profundo sentido de justicia y de libertad, esta última, tanto en el sentido comunicacional como comercial. El justo reclamo obedece entonces a la necesidad de hacer valer derechos históricos territoriales hasta la misma orilla del lago de Maracaibo, pero también responde a la exigencia de tener una mejor vía de comunicación con los centros económicos, culturales y de poder político, situados en Maracaibo, Puerto Cabello, La Guaira y Caracas. A ello se agrega, el costo que para los comerciantes merideños, significaban los altos impuestos que se debían pagar por exportar los frutos regionales hasta los mercados nacionales.

El rubro que más exportaba Mérida era precisamente el café, un quintal, es una unidad de peso del sistema métrico que equivale a 100 kilogramos, de modo que por cada 100 kilogramos de café, el comerciante andino debía cancelar en impuestos municipales a Maracaibo 10 céntimos, lo que redundaba en el encarecimiento de todo el proceso de producción que implicaba además la contratación de arreos de mulas, ayudantes, baquianos, etc., que llevasen la carga por los peligrosos caminos de recuas desde Mérida hasta el puerto de la Ceiba y desde allí embarcarla en goleta que la llevase hasta Maracaibo.

pio de aquella Ciudad, Siempre nos ha
equilibrado, con impuestos, desde el año
50.- por estas impuestos, Siempre defendian
a la Cordillera, los inolvidables, Doctores
Labautida, Migl. v. Guerrero, Man. m.
Carrasquero, y otros y otros. p. Siempre
aquel Municipio, con disfrases, ponian con-
tribuciones a los frutos nuestros. Sin exaspera-
cion. no contando las contribuciones del 70. p. atas
que son gordas. sumas los 10. centimos, han Costado
a los Indes en 30. años, una suma fabulosa
q. de seguro, aquella beneficencia, estara nadaando
en oro. Pero como, estos abusos enfundran otros, se
dice, que hay un nuevo impuesto, a los sacos sa-
cos, que llevan nuestros frutos, y los dobles tambien de 2. bdi-
narios. N. N. lino de esta tierra, vellanarun Te-
nefantes, abusados. Maracaybo se hace demasiado grave
to p. los Indes. de N. N. a bujo de contribucion. 1-18